

Correo Mariano

REVISTA MENSUAL

Órgano de las Congregaciones Marianas de Jóvenes

Año IV

Se publica con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Núm. 61

SUMARIO.—TEXTO: Acto de Consagración á la Santísima Virgen en su Concepción Inmaculada.—Lirio de los valles, Fabio.—A la Inmaculada Concepción de María, oda, Juan F. Muñoz Pabón, Pbro.—La Inmaculada ha triunfado de la Revolución.—Sección Doctrinal, Antonio Viladevall, S. J.—Algo de lo que la recta razón nos hace contesar acerca del pecado original, Fr. Luís de León.—Cosmorama científico, J. Saván.—En la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, Alejandro Arango y Escardón.—La cuestión obrera.—Un caso acerca de la lectura de novelas—Notas bibliográficas.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

á la Santísima Virgen en su Concepción Inmaculada

Oh Virgen Purísima, Madre de Dios y Madre nuestra! Prostrados á vuestras plantas y deseosos de honrar el soberano Misterio de vuestra Inmaculada Concepción, nos ofrecemos, aunque indignísimos, por hijos vuestros, y os consagramos irrevocablemente nuestros anhelos, esperanzas, dolores y alegrías, nuestras obras é intenciones, nuestras potencias y sentidos y todo nuestro sér.

Dignaos, pues, oh Virgen sin mancha, establecer para siempre en nuestros corazones vuestro dulcísimo reinado de amor con el amabilísimo reinado del Corazón de vuestro divino Hijo. Así mereceremos participar durante la vida de vuestra pureza y gracia, y contemplar vuestra inefable y jamás contaminada hermosura por toda la eternidad en la gloria. Amen.

Palma, Diciembre 1911.

Lirio de los valles

Tota pulchra es María!—Todo el arte incomparable de la poesía cristiana representa la Virgen pura, vestida con la luz del sol que sube por levante,—*mulier amicta sole* (Ap. XII:1)—, calzada por la luna, coronada con fulgentísimos luceros; entre los haces de luz que la circunda dulcemente, como el beso del alba, los serafines juegan gozosos y cantan con música de paraíso á la «belleza» que es la alegría de los bienaventurados; *toda hermosa eres María, Inmaculada!* (c. CIV, 7).

María encanta, arroba y arrastra los corazones; la misma naturaleza imita su hermosura, y es símbolo é imagen graciosa de María. El lirio entre espinas, la rosa de Jericó, el cedro del Líbano, la palmera de Cades; las montañas más bellas de la Judea, el lago tranquilo, las aguas de los ríos, las fuentes susurrantes, y la luna y los luceros y todo lo más grande y bello sirve á la infinita sabiduría de Dios para enseñarnos la belleza, la virtud, la pureza, la ignocencia de su Madre Santísima. *Tu eres hermosa, oh María, tu eres pura como una paloma* (c. CIV).

Mas pura que el rocío la dicen los Padres y los Doctores en sus obras inmortales; los mártires y los confesores en sus fervorosas invocaciones; los Concilios y la Liturgia; el pueblo cristiano, con la voz del corazón, en las poesías más delicadas, en las clásicas notas musicales, en las telas maravillosas de sus pintores, en los mármoles palpitantes con el amor al Espejo de la hermosura, Ejemplar de la perfección, Compendio de la gracia, Alegría del antiguo y del nuevo testamento, Honor de nuestro pueblo ...*No tienes mancha alguna; eres el candor de la luz eterna, el espejo immaculado!* (Oficio de la Pureza de María).

«La alabanza de María es una fuente que nunca se extingue; que cuanto más se extiende más se llena; que cuanto más se llena tanto más se dilata.» (S. Alf. L. Glor. de M)

⦿

Bajo el pié virginal de María se encuentra la sierpe maldita (Gen. III-5) que come la tierra; en ella se encuentran todas las

fealdades, todo el veneno corruptor del mundo: la loca soberbia de la vida; la perfidia de todos los errores; el hambre de las indómitas pasiones, la furia de las revoluciones, de las persecuciones de las maldades toda... todo esto se encuentra con aquel espíritu del infierno cuya es la empresa de envenenar toda la tierra y de trastornarla toda para que, del valle de lágrimas y espinas, huya espantada la *hermosura de la paz* (Is. XXIII, 18).

Pues que todos deseamos que la paz, que la sonrisa de las bellezas divinas reine en la tierra, con las virtudes solidamente cristianas, con la santidad del hogar, con la prosperidad de la patria—*trabajando por la hermosura* (Ec. XLIV-6), hemos de confiar á María nuestra suerte, la libertad de la Iglesia, el honor del Padre Santo, la tranquilidad de los pueblos, la ignocencia de la juventud, la pureza de las costumbres; elementos todos esenciales para la adquisición de la paz; elementos que se contraponen, que son la antítesis de la acción de la serpiente maldita que con su fealdad se contrapone al *lilium convallium*. *Con tu hermosura, con tu pulcritud, oh María, miranos, adelántate y reina!* (Sal. XLIV-5).



Entre las espinas de este mundo, preludiando el paraíso, nació una flor galana, surgió la Virgen toda pura. Cuando se acerca el invierno lleno de nostalgias entre la tristeza de sus días, el cielo nos deja percibir, sentir recuerdos, aromas de paraíso; entonces viene la fiesta de María Inmaculada. ¡Cuan dulce es, entre las arideces de la vida, entre el frío glacial del invierno de este valle de lágrimas y espinas, honrar á la Madre, poder recostar la cabeza cansada sobre su corazón de madre y sentirlo palpar con ardores de cielo!

Celebremos—hermanos—la fiesta de María *signo de paz*; María es la estrella luminosa que anuncia el reinado de Jesús, del rey del amor; su fiesta es el preludio de las fiestas dulcísimas de Navidad.

¿Como honraremos á María? Imitándola, hechizándonos con el efluvio que la hace tan bella; con la gracia de Dios; la huida del pecado, el abatimiento de las locuras, de las pasiones, la fre-

cuencia de los santos sacramentos, sea lo que nos prepare para alcanzar la imitación *filial* de María, de las bellezas de la Inmaculada. Séanos esta fiesta preparación digna, prelude harmónico de Navidad!

María es llena de gracia — *el lirio de los valles*, y Jesús tan solo quiere *reinar entre los lirios*; María es llena de gracia porque es toda pura y por ser tal posee á Jesús; así María tiene todo el amor del paraíso y comunicando tal amor comunica el paraíso — *emissiones tuae paradissus o Maria!* (Oficio de la Inmaculada).

Pongamos en las manos de María nuestra buena voluntad; confiémosla nuestros esfuerzos y encontraremos la dicha de la paz, la dulce paz de Dios en nosotros mismos, en nuestras familias; en nuestra patria — *paz á los hombres de buena voluntad!* — flor más bella que la paz no existe. *Y mi pueblo descansará* — dice la promesa — *en la hermosura de la paz!* (Is. XXIII-18).

FABIO.

Noviembre, 1911.



Llor, bendición, gloria eterna y eterno amor al suavísimo y celestial Misterio de la Inmaculada Concepción!

Reine la Inmaculada en el mundo entero, y muy especialmente en nuestra España, por el entrañable y encendido amor de todos los corazones á su Concepción Purísima!

Reine, reine la Inmaculada como prenda segura y feliz preludio del perfecto y universal Reinado del divino Corazón!

Así sea.

A la Inmaculada Concepción de María

ODA

Intuitu meritorum Christi

Cantar?... ¿cantar, y con humana lengua
 La del Señor egregia maravilla,
 Del cielo encanto, del averno mengua
 Que de Adan ha brotado sin mancilla?...
 Del Lírico supremo de la historia
 Denme el arpa inmortal de cuerdas de oro
 Con que ante el arca de Jehová cantaba;
 Del Rey que vanidad llamó á su gloria
 Denme el lenguaje rítmico y sonoro,
 Con que, bajo el copudo sicomoro
 Y entre lirios balsámicos, requiebra
 A la esposa gentil que lo ha llagado
 De un su cabello con la débil hebra
 ¡Trinos de rui señor enamorado!
 ¡Gorjeos de canora golondrina!
 ¡Onda del mar, sonante y cristalina!
 ¡Leves rumores de abundosa fuente!
 ¡Murmurios de floridas arboledas!
 ¡Auras vernaes, cuánto olientes, ledas!
 ¡Seco silbido del Simoun rugiente....
 ¡Cuánto tenga en los mundos armonía
 Preste sus notas á la trova mía!
 Y Tú, Señor, Dios Padre Omnipotente,
 Fuego de inspiración presta á mi mente
 Para entonar un cántico á María.

¡A María, primera y leve espuma
 Del mar de sangre que vertió el Cordero
 Cuando del cielo á la morada sunia
 Llegando á modo de asfixiante bruma
 La infanda acción del criminal primero,
 Las Personas Divinas decretaron,

Y, víctima de paz, lo degollaron
Sobre el ara prevista de un madero!

¡A María, la cándida azucena
Que, de perfumes celestiales llena
Del humano espinar límpida brota,
Teniendo en cada pétalo una gota
De sangre de ese Dios que aun no la tiene,
Pero que, poderoso, la previene
Para de sus entrañas sin pecado
Salir de immaculada, immaculado,
Con sangre, de su sangre, redentora,
Con que dejar al mundo bautizado,
Del Ecuador ardiente, al Polo helado;
Del triste ocaso, á la risueña aurora

¡Gloria! ¡gloria y honor á ese Misterio
Que hace de esa mujer el baptisterio
En que habrá de lavarse todo el mundo:
Baptisterio magnífico, profundo,
Dó la sangre del Cristo se ha encerrado,
Y, después de llenarlo, ha rebosado
Para con sus benéficas corrientes,
A manera de río desbordado
Seguir lavando á las futuras gentes.

¡Salve, Beso de paz, Beso de amores
Por los labios de Dios lanzado al mundo,
Caricia en que se truecan los furores
Del Dios que en tiempos nos miró iracundo!
¡No más venganzas ya; nó más rigores!
El Dios de hierro se trocó en amigo
Y, olvidando pretéricos rencores,
Tu seno será el tálamo de flores
Dó en nudo estrecho se unirá conmigo.

¡Misterio celestial, Arco de triunfo
Levantando por Dios para su Verbo

Cuando á salvar al pecador protervo
 Haga en la creación su régia entrada!
 En verdad eres tú Puerta cerrada,
 Como en imágen, cuanto exacta, bella,
 Te llamó desde lejos el Vidente.....
 ¡Atrás! ¡échese atrás toda la gente,
 Que sólo el Verbo pasará por ella!

Vedla ya levantarse de la nada
 Bella cual la alborada
 Que por primera vez tiñó el oriente,
 Plácida y bienhechora y regalada
 Cual la primera brisa
 Que de Éden columpió la fronda cliente,
 Y pura, inmaculada y esplendente
 Cual del Dios padre la primer sonrisa.....

¡Nó! nó es Dios. Es tan solo una criatura
 Donde Dios todo entero se retrata,
 Como en espejo de bruñida plata,
 Del reluciente sol la lumbre pura
 Es que de Dios la gracia diviniza
 Y esa gracia ha impregnado su natura... ..
 ¡Ella es sólo el brillante que fulgura
 Y la gracia el destello que la triza!

Nó: no es Dios. Más ponedla en altura
 De todo lo infinito y lo creado,
 Y si hay lunas, que sirvan de calzado
 Para su ebúrneo pié. Si soles bellos,
 Salpiquen de lumínicos destellos
 A modo de fastuosa bordadura
 Su blanca vestidura.
 Si hay estrellas, adornen sus cabellos,
 Que tal Reina merece tal prendido:
 Y hasta el alto querube enardecido,

De su celeste clámide á la sombra,
 En celajes de nácar sumergido,
 Sirva á sus plantas de mullida alfombra.

¡Todo lo que no es Dios, oye mi acento
 Y á ese Sér te somete y subordina!
 ¡Todo lo que no es Dios .. y Tú, Dios mismo,
 Sal del profundo incomprensible abismo
 De la insondable eternidad divina,
 Y verás, al hacerte Dios-Criatura,
 Sujeto tu albedrío
 De esa madre al augusto poderío.....

¡Basta, musa divina! ¡cesa!.. Apaga
 De la sagrada inspiración la lumbre,
 Que hemos llegado á tan subida cumbre,
 Que la demencia amaga,
 Se siente asfixia, la razón flaquea,
 Resbala el arpa de la torpe mano
 Y el labio cantador tartamudea...
 ¡Perdón, Virgen, perdón! Con eco humano
 Quise entonar un cántico á tu nombre.
 ¡Ten por quien eres. Compasión del hombre
 Que quiso loco en su delirio insano
 Prensar en breve concha el oceano!

JUAN F. MUÑOZ PABON, PBRO.

Composición premiada con la Flor natural en los Juegos Florales de la
 Academia Mariana de Lérida.



La Inmaculada ha triunfado de la Revolución

«Alégrate, Virgen María, porque tu sola has destruido todas las herejías en el universo mundo» canta la Iglesia y la historia lo confirma y todos lo estamos viendo con nuestros propios ojos. Miradla á nuestra dulcísima Madre, hoy como ayer y como en el primer instante de su vida está aplastando la cabeza del dragón infernal con su planta siempre vencedora. En vano Lucifer se revuelve y toma nuevas formas y dá horribles acometidas y canta el himno de la victoria porque innumerables legiones le siguen, vanos son y serán sus esfuerzos porque no ha podido, ni jamás podrá salir de debajo de los piés de la Inmaculada. El poder no está en los acorazados, ni en los cañones, ni en los millones de soldados, ni en los políticos que se reparten el dominio de las naciones, ni en las legiones infernales con todos sus imitadores y adoradores, el poder está en María Inmaculada. ¿No lo estais viendo? los católicos, aunque tiranizados en todo el mundo por la Revolución al parecer triunfante, vivimos tan tranquilos y seguros debajo del manto de la Inmaculada como el hijito en brazos de su madre. ¿No habéis reparado con cuánta paz se vive en el Vaticano, aunque está en poder de la diabólica masonería? ¿No os alegra la admirable concordia de todos los Prelados del mundo con su cabeza el Papa? ¿No dais gracias al cielo por el aumento de espíritu de fe, de caridad, de unión, de valor, de sacrificio del clero y de los fieles en medio de una sociedad apóstata y que está en vísperas de una completa disolución? ¿Y qué diremos del notable movimiento de la juventud hácia la Iglesia precisamente cuando el demonio hace los mayores esfuerzos para apoderarse de ella? ¿Y cual es la causa de tan gran triunfo? María Inmaculada, el año 1830 con su *Medalla milagrosa* anunció lo que iba á hacer; en 1842 le dió una confirmación ruidosa con la conversión del judío Ratisbona; y en 1854 por medio de su amadísimo siervo el Papa Pío IX dió el golpe de gracia al demonio y á su revolución condenando con la definición dogmática implícitamente todos los errores y viciosas ten-

dencias del siglo XIX, y al poco tiempo Ella misma en persona se presentó en Lourdes y allí está todavía mostrando al mundo que Ella posee el poder, y la verdad y la virtud y todo bien, y que basta tener ojos y entendimiento para haber de creer en el pecado original y en la Redención para creer todo lo que la Santa Iglesia Romana cree y anatematizar el materialismo, el naturalismo, el racionalismo, el positivismo, el liberalismo y demás errores proclamados por la falsa ciencia. Con aquellas dulces palabras: *Yo soy la Inmaculada*, y mostrando á las muchedumbres que lo es, está probando de la manera más clara é inencomiable que Ella tiene el cetro sobre todas las potestades, dado por su Hijo nuestro Señor Jesucristo. Allí, pues, ha tenido que rendirse la ciencia impía; allí millares de corazones enemigos de Dios han vuelto al buen camino; allí un sorbo de agua y una sencilla oración cicatriza instantáneamente llagas cancerosas, consolida huesos rotos, cura radicalmente pulmones destrozados, en una palabra, hace allí nuestra Madre Inmaculada lo que no puede hacer toda la ciencia, ni todo el poder del hombre y de toda la naturaleza. Por lo cual debajo del manto de María ¿quién temera? Aquí permanezcamos constantes hasta la muerte y no seremos vencidos si no queremos y cantaremos la gloria del eterno triunfo en su compañía.



Sección Doctrinal

La primera Regla

La primera de las reglas comunes, aprobadas el 8 de diciembre del pasado año 1910, por el M. R. P. Wernz, Preósito General de la Compañía de Jesús, está redactada en los siguientes términos:

«Las Congregaciones de Nuestra Señora, instituidas por la Compañía de Jesús y aprobadas por la Sede Apóstolica, son asociaciones piadosas, encaminadas á fomentar en sus miembros la más acendrada devoción, reverencia y amor filial á la Bienaven-

turada Virgen María; y por medio de esta devoción y el patrocinio de tan buena Madre, hacer de los fieles congregados bajo su nombre, cristianos de verdad, que traten sinceramente de la propia santificación en su respectivo estado, y trabajen con gran empeño, según lo permita su condición social, en salvar y santificar á los demás, y en defender contra los ataques de la impiedad, á la Iglesia de Jesucristo.»

o Importantísima, como se ve, es esta regla, tanto que en ella realmente contenida toda la esencia de las Congregaciones Marianas; por esto, aunque estas reglas en su conjunto, hayan sido dictadas para sólo las Congregaciones internas, únicas sobre las que ejerce jurisdicción el P. General, sin embargo, esta regla en particular debe considerarse como común á todas las Congregaciones, por lo menos á las agregadas á la Prima primaria, ya que de fundarse alguna Congregación (si es esto posible), que no estuviese informada del espíritu de esta regla, entendemos que de ningún modo decretaría el P. General su agregación. Razón será, por consiguiente, que nos detengamos en la explicación y declaración de regla tan importante.

o Y en primer lugar notaremos que, si no con los mismos términos y con la misma claridad y extensión, esta regla ocupa también el primer lugar en los códigos anteriores. Así, de las *Reglas comunes* de 1587, la primera es: «Siendo la Beatísima Virgen María Madre de Dios, la principal Abogada y Patrona de esta Congregación, sobre la cual es de creer que ejerce singular protección, como que es Madre de Misericordia y ama á todos los que la aman y recurren á Ella con devoción; por esto es muy conveniente que los individuos de esta Congregación, no solo le profesen singular reverencia y honor, sino que también procuren, con la integridad de la vida y costumbres, imitar los ejemplos de sus excelentes virtudes, y tratando así mismo entre sí, procuren excitarse uno á otro á su amor y devoción, é imprimir en su ánimo un vivo celo por la exaltación de su Nombre Santísimo.»

o Casi con las mismas palabras se contiene esta regla primera entre las comunes promulgadas por el M. R. P. Beckx, el año de 1855.

Con razón, pues, dice el P. Elder Mullan S. J.: «La devoción á la Virgen Santísima es común á todas las reglas y ocupa en todas el primer lugar. Debe sin embargo notarse, que en las otras *Reglas Comunes* no se dice tan explícitamente, como en las de 1910, que esta devoción es el principio ó el motivo, por decirlo así, de las Congregaciones Marianas, añadiendo con igual claridad los efectos que esta devoción debe producir en cuanto á mejorar la vida cristiana, y darse á las obras de celo. El trabajar en la perfección de la propia alma, es también común á todas las reglas; el celo por las almas de los demás no falta tampoco en las reglas de 1587 y 1855; pero, viene más enaltecido y recomendado en las de 1910, demostrando así el progreso verdaderamente grande logrado bajo este respecto en los últimos 20 años. En ningún documento, anterior al año 1905, se habla con tanta claridad de este movimiento, el cual es sin embargo tan notable, que llega á constituir un peligro de verse absorbido por él, el fin primario de la Congregación, que es la perfección propia.»

Hasta aquí el célebre autor de «La Congregación Mariana Estudiada en los documentos». Empecemos ya nuestro pobre comentario.

Comienza la regla haciendo constar que, las Congregaciones Marianas son asociaciones piadosas, y bueno es que llamemos muy especialmente la atención de todos sobre esta palabra que, esencialmente caracteriza la familia, á que tenemos la dicha y la honra de pertenecer. Somos una *Asociación piadosa* y no otra cosa alguna, ni venimos á la Congregación á otra cosa, sino á fomentar en nosotros mismos el espíritu de piedad, digámoslo así siempre, bien alto, y no lo ocultemos nunca. Tengamos muy presente lo que el citado P. Mullan nos dice en su «Manual», que nuevamente recomendamos á los Congregantes todos y muy especialmente á los Directores: «El fin de la Congregación Mariana es de carácter espiritual. Si en alguna parte se la convirtiera en Sociedad esportiva, ó literaria, ó de mútua protección, ó en una especie de organización social, en que los ejercicios de piedad y celo entraran como cosa secundaria, ó de mero nombre, dejaría de ser tal Congregación Mariana, en el verdadero senti-

do de la palabra, para convertirse en una de tantas asociaciones seglares.»

Nótese bien que no se excluye de la Congregación Mariana toda diversión honesta, ni mucho menos, todo ejercicio literario, ni se le prohíbe en absoluto la acción social; sino que se pretende sólo, que estas cosas tengan siempre en lugar secundario y subordinado siempre al primero, que es la piedad.

ANTONIO VILADEVALL, S. J.

(Continuará)



Algo de lo que la recta razón nos hace confesar acerca

del pecado original

En ninguna cosa se conoce más claramente la miseria humana que en la facilidad con que pecan los hombres y en la muchedumbre de los que pecan, apeteciendo todos el bien naturalmente y siendo los males del pecado tantos y tan manifiestos. Ahondando algunos en esta humana miseria por una parte y apartando los ojos por otra de los copiosos frutos de virtud que produce el hombre y de los poderosos remedios con que Dios le ha favorecido para curar sus males llegan á dudar de la Providencia divina; y otros, porque no saben ver tal y tan grande miseria en que está sumido el linaje humano defienden en política *todas las libertades de perdición*, confiados en el triunfo del bien sin la represión del mal.

Los unos y los otros andan muy lejos de la verdad; lo que deberían sacar, de estos efectos descubiertos, aunque no fuesen creyentes católicos en el dogma del pecado original, es que en nuestra naturaleza había alguna enfermedad y daño encubierto, que no estaba pura y como salió de las manos del que la hizo, sino dañada y corrompida; y por tanto que era necesario que Dios la restaurase y que las autoridades que de Dios tienen potestad procurasen reprimir cuanto fuere posible las malas inclinaciones del hombre.

¿Pues quién puede creer que la naturaleza, madre y diligente proveedora de todo lo que toca al bien de lo que produce, había de formar al hombre por una parte tan mal inclinado, y por otra tan flaco y desarmado para resistir y vencer á su perversa inclinación? ¿O cómo es posible que la naturaleza que guía, como vemos, las bestias y las plantas tan derecha y eficazmente á sus fines, que los alcanzan todas ó casi todas, criase á la más principal de sus obras tan incliuada al pecado, que por la mayor parte, no alcanzando su fin, viniese á extrema miseria? Y si sería notorio desatino entregar las riendas de dos caballos desbocados á un niño flaco y sin arte para que los gobernase, y sería error conocido cometerle á éste mismo niño en tempestad brava una nave para que contrastase los vientos; por el mismo caso se vé claro no haber en razón que la providencia sumamente sabia de Dios en un cuerpo tan indomable y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos, como en nosotros sentimos, pusiese para su gobierno una razón tan flaca y tan desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra cuando nacemos.

Así que este desconcierto é inclinación para el mal que los hombres generalmente tenemos, el solo por sí bien considerado nos puede traer en conocimiento de la corrupción antigua de nuestra naturaleza. En la cual naturaleza habiendo sido hecho el hombre por Dios enteramente señor de sí mismo y del todo cabal y perfecto; en pena de que él por su grado sacó su alma de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo y sus sentidos se salieron del servicio de la razón y rebelando contra ella la sugetaron, oscureciendo su luz y enflaqueciendo su libertad y encendiéndola en el deseo de sus bienes de ellos, y engendrando en ella apetito de lo que le es ajeno y la daña, esto es, del desconcierto y pecado; aunque todo este daño lo ha remediado la Redención copiosamente, en lo que toca á Dios.

Haga, pues, el hombre la parte que le toca, que es, ser fiel á la poderosa gracia de la Redención, en vez de desatar las tempestades de todos los errores y vicios con las mal llamadas libertades, y no tendrá que temer á los fieros enemigos. ¿No véis lo que pasa? ¿Cómo apenas abre los ojos la razón ya la asaltan

para engañarla el mundo perverso, las malas compañías, el error y la mentira, el deleite y la ambición, el oro y las riquezas? Y todo esto junto conjurado para perder al hombre ¿no le ha de engañar, y sugetarle el alma ¡al cuerpo, haciéndole esclavo del pecado?

Porque así como en las otras cosas malas la experiencia sirve para escarmentar y huir de ellas; en el vicio y en el pecado sucede todo lo contrario, que el probarlo es abrir la puerta para meterse más en él; y con el pecado primero se hace escalón para venir al segundo; y cuanto el alma en este género de mal se destruye más, tanto parece que gusta más de destruirse. Por esta causa, de pecados pequeños nacen, eslabonándose unos con otros, pecados gravísimos y se endurecen y crían callos y hacen como incurables los corazones humanos en este mal del pecar; y hasta llegan los desventurados pecadores á tener por justo y dulce lo que antes les parecía perverso y horrible. Vayan, pues, á creer que los males del libertinaje los ha de curar el mismo libertinaje. ¡Oh cuán sabia y cuán conocedora del hombre y cuán amante muestra se ha mostrado la Santa Madre Iglesia conde-
nando *las libertades de perdición!*

FR. LUÍS DE LEÓN.



Cosmorama científico

La crecida del periodismo

Con razón puede llamarse este siglo del papel, dada la enorme cantidad, continuamente en aumento, del papel que se consume en toda clase de impresos. El periodismo en particular va tomando proporciones gigantescas, según puede verse por las estadísticas.

En Francia, por ejemplo, existía un solo diario en 1640, 24 en 1780, 350 en 1790, 490 en 1826 y 2.024 en 1874. Pero desde entonces este número se ha cuadruplicado.

He aquí el número de diarios actualmente existentes en varias naciones de Europa:

Francia	8.940
Alemania	8.050
Inglaterra	4.329
Italia	3.068
Bélgica	2.023
Rusia	1.661
Holanda	1.402
España	1.350
Suiza	1.322

Atendiendo á la extensión territorial y número de sus habitantes que de estas naciones Bélgica es la que va á la cabeza del periodismo europeo. Afortunadamente para esta nación católica no va solamente en ésto á la cabeza, sino también en otras cosas de no menor importancia.

El recuento del ganado lanar mundial

Las necesidades de la vida y de la población creciente obligan á sacar recursos alimenticios de la naturaleza con más empeño, y de ahí el que cruezca también el número de cabezas de ganado que en el mundo se alimentan.

Fijándonos solamente en el ganado lanar, hé aquí el estado actual de las ovejas existentes en el mundo, según una memoria del especialista Mr. Jolm Cooke presentada á la asamblea de los ganaderos reunida en Londres y redactada en vista de los datos oficiales comunicados por las diferentes naciones.

Europa posee	180 millones de cabezas
Asia	90 » »
Africa	45 » »
América del Norte	65 » »
América del Sur	100 » »
Australia	120 » »

Según estos datos Europa va todavía á la cabeza entre las regiones del globo en lo que toca al número de cabezas de ganado lanar que sustenta y la sustentan.

J. SAVÁN.

En la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora

Abre, oh Señor, mi labio; á mi descienda
tu espíritu, y encienda
mi alma en tu amor. Agradecido suene,
no indigno de tu aliento,
en himno humilde á tu bondad mi acento,
y cruce el mar y el universo llene.

Doquiera anuncie el regocijo puro,
de que el mortal seguro
gozó, por fin, tras larga noche umbría;
amparo de Israel, nos dió á María.

¡Oh dulce instante, y memorable y santo!
Calmó del orbe el llanto
y el hondo afán de su natal la nueva.
De tu amor infinito
diste, al formar su corazón bendito,
al linaje de Adán excelsa prueba!

¡Ah! De la noche el estrellado velo,
el siempre rico suelo,
el sol brillando en la mitad del día,
menos el pecho inflaman,
menos la fuerza de ese amor proclaman
que el alma santa de la Madre mía.

Escogida por tí, de gracia llena,
la bárbara cadena
un punto no arrastró del enemigo;
tú alzaste el brazo airado,
y no llegó ni sombra de pecado
al blando seno que iba á darte abrigo.

Te debías á ti tan alta gloria;
por tu insigne victoria,
necesaria, Señor, á tu grandeza,
pudo, modesta y pía,
sola á tus ojos ofrecer María,

El grande privilegio verdadero

confiese el orbe entero;
 en ningún corazón la duda habite.
 ¿Quién, Padre Soberano,
 contó las maravillas de tu mano?
 ¿Quién hay, Señor, que tu poder limite?
 ¿Retroceder no hiciste la corriente
 del Jordán á su fuente?
 ¿Al pueblo de Israel no dió camino?
 seco el mar á tu acento?
 ¿Y en la piedra de Oreb no halló sediento
 fresco raudal, y puro, y cristalino?
 ¿No cantan las angélicas legiones,
 no cantan las naciones
 en esa joya de inmortal valía,
 inclinada la frente,
 un prodigio, Señor, más excelente?
 ¿No es Madre y Virgen la feliz María?
 ¡Ah! Que por siempre en soledad se vea,
 que negado le sea
 el sol, y gima sin hallar consuelo,
 el pecho descreído
 que tu gracia no admire agradecido
 en la Reina hermosísima del cielo.
 Yo te adoro, Señor; ferviente el labio
 te aclama bueno y sabio.
 Al levantar tu mano sacrosanta
 á esa Doncella pura,
 también, Señor, á singular altura
 á la mujer de que nací, levanta.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCARDÓN.



La cuestión obrera

(CONCLUSIÓN)

VII

Socialista. - Pero el trabajo, dicen, es una función social, y así no ha de quedar á merced de los particulares.

Católico.— Falso del todo; el trabajo de suyo, se ordena, endereza y encamina directamente al bien privado y particular del patrono y del obrero. Claro está que es conveniente para la sociedad, como lo es el estudio, la enseñanza, la comida y tantas otras cosas; pero nadie llama á esas cosas funciones sociales, y nadie se atreverá á llamarnos á todos funcionarios públicos, como así debieran llamarnos, á ser verdad dicha teoría. Para que una obra sea función social y para poder llamarla tal con propiedad, debe servir de suyo, por su esencia y naturaleza para el fin que tiene la sociedad, y el trabajo de suyo hablando en general no reúne tales condiciones.

S. - Otros dicen, como hemos insinuado, que este contrato particular del alquiler del trabajo, es contrario á la dignidad humana, al carácter de cristiano, de hijo de Dios adoptivo, de redimido con la sangre de Jesucristo y heredero de la gloria; porque le asemeja á una máquina ó á una bestia

C.— No hay tal. Porque ¿de qué derechos naturales es despojado el hombre con este contrato? De ninguno; libremente ofrece á otro hombre el obrero, por la cuenta que le trae, por la propia ganancia ó conveniencia, parte de su actividad y de sus conocimientos, dependiente de su querer y libre albedrío. Por lo cual ningún buen cristiano ha creído nunca que los obreros han de considerarse como aquellos antiguos esclavos mirados y tratados como bestias ó como cosas por los gentiles.

S.— Conformes en todo

C.— No se hable, pues, entre católicos de socialismo católico, ni de deber de justicia de abolir el sistema del jornal. Procuren todos cumplir con las condiciones de que hemos hablado y Dios bendecirá á todos. Los patronos en cuanto puedan aumenten el

jornal á los obreros, según su destreza, diligencia, actividad, antigüedad de trabajar en su empresa y demás buenas cualidades, que esto es digno de elogio y alabanza y algunas veces hasta justo y equitativo. Esto se hacía antiguamente y esto hacen muchos patronos buenos cristianos, cuando su negocio se lo consiente, esto aumenta y estimula la aplicación, actividad y fidelidad del obrero y esto fomenta la unión y caridad entre todos y en último resultado viene á parar en mayor aumento de los bienes materiales del patrono.

También algunos industriales y mercaderes suelen repartir á sus buenos empleados algunas cantidades anuales ó aumentos de salario, como premios de su diligencia, y esto más ó menos según la mayor ó menor prosperidad del negocio. También hay capitalistas que entregan á obreros entendidos y fieles el capital para que ellos con su trabajo y negocio lo aumenten y luego se reparten los beneficios por partes iguales. Otros pactan también que harán participantes á los obreros de los beneficios, de esta ó de aquella manera; pero todo esto, siempre es un contrato libre, particular que las especiales circunstancias de las personas, de la industria ó comercio aconsejan ó permiten; nunca un deber de justicia.

Finalmente es muy justo, natural, cristiano, caritativo y hasta necesario muchas veces, que los patronos procuren á los obreros todos aquellos medios necesarios y convenientes para su perfeccionamiento moral y material, mayormente en aquellas cosas que el obrero no podría conseguir por sí solo, como son, escuelas, cajas de ahorro, de socorros, cooperativas, etc., etc. Todo lo que hemos dicho viene á reducirse á la senteneia cristiana: amarás al prójimo como á tí mismo; que si esto cumpliésemos todos no habría cuestión obrera, ni cuestión de ninguna clase, sino paz, orden y tranquilidad en todas partes. Y al contrario ¿de qué servirá elevar indefinidamente los jornales si se deja crecer indefinidamente la cosecha de vicios que consumen y devoran aún más de lo que el trabajo puede producir? Por lo cual si antes no se resuelve la cuestión moral de patronos y obreros no se podrá resolver de ningún modo la cuestión obrera; y resuelta la cuestión moral, esto es, habiendo conseguido que patronos y obreros

sean buenos cristianos al punto quedará resuelta la cuestión obrera. Y concluyo con dos párrafos de un eminente orador y un pequeño diálogo que compendían admirablemente lo principal que conviene tener presente.

Receta — Por más que haga la economía nunca producirá el bien estar de la humanidad si no consigue esas tres cosas que concurren al mismo fin: *a)* una producción fecunda de los bienes necesarios á la humanidad; — *b)* una distribución fraternal de esos bienes después de producidos; y el — *c)* uso legítimo de ellos luego que estén armónicamente distribuidos. Paréceme que á nadie se le puede ocurrir oponer contradicción á cualquiera de estas tres cosas; porque ¿como se han de satisfacer las necesidades si faltan productos? ¿Cómo pueden los productos satisfacer las necesidades si no se hace de ellos una distribución equitativa entre los hermanos? Y qué importan la producción fecunda y la distribución equitativa de los bienes si por medio de un uso insensato el hombre los convierte contra su propio fin y abusa de ellos para su mal? — (P. Félix).

¿A gozar siempre? — *a)* Suprimiendo la abnegación y la renunciación se hace al hombre civilizado *perezoso é imprevisor* como el salvaje del desierto; y de este modo se agotan ó disminuyen, á la vez que el trabajo y la economía, los dos manantiales humanos de donde brotan el capital y bienestar. — *b)* Suprimiendo la renunciación y el sacrificio se hace al hombre *egoista y codicioso* hasta la monstruosidad; y con ello se opone un obstáculo invencible á la distribución fraternal de los bienes producidos para que se haga de manera que resulte el bienestar de todos. *c)* En fin suprimiendo la abnegación se hace el hombre *impaciente por devorar* lo que posee, én vez de usar, abusa, se hace consumidor, pródigo y disipador; y de este modo se despoja de su comodidad y de su bienestar para caer desnudo, destrozado y muchas veces degradado en los abismos de la miseria. Ved aquí á donde va á parar el mundo económico, cuando no tiene por regulador supremo el desprendimiento y el sacrificio. — (P. Félix).

¿Y quién sinó la Religión enseña el desprendimiento, la renunciación y sacrificio?

El liberalismo económico ha producido todos los males que padece actualmente la clase trabajadora —El liberalismo en lo tocante á la sociedad económica ya en lo tocante á la agricultura; ya en la industria y comercio ha proclamado la libertad absoluta; *dejad hacer, dejad pasar, el mundo marcha solo.*

S.—Pero quienes proclamaron estas libertades?

C.— Los dueños del poder y los ricos; y el Juan Lanas del pueblo se dejó engañar.

S.—Ya entiendo; como nosotros somos los más poderosos, dijeron, dadnos la libre concurrencia, *dejadnos hacer* y pronto será nuestro. ¡Viva la libertad económica!

C.—Exacto; esta es la libertad del zorro en el gallinero y la del lobo en el redil.

S.—Pues y el Estado ¿qué no ha de proteger á los débiles y al mayor número?

C.— El Estado liberal ha de concretarse á reprimir el robo y el engaño en lo posible; basta que defienda la seguridad de la persona, de la propiedad y de la actividad económica.

S.—Esto es, el Estado solo puede desempeñar el oficio de *sereno*.

C.—Justo y cabal, y entre tanto puede estar procurando con indiferencia como los peces gordos se comen á los chicos. Esta es la historia del liberalismo. ¡Y todavía hay obreros necios que creen en los principios liberales!

S.— Dices mal *estar mirando* etc., porque el Estado liberal procuró destruir los gremios y todas las sociedades, de los peces chicos y prohibió la formación de ningunas otras para que no pudiesen defenderse de los peces gordos, abolió las leyes contra la usura etc., chorreando sangre del pobre obrero. El resultado á la vista está; sin embargo el Juan Lanas dá la culpa de todo su mal no á este sistema liberal que lo ha producido, sino al régimen de la propiedad privada, ó á los curas...



Un caso acerca de la lectura de novelas

Hube de tratar con cierta Señora y no pude menos de conocer, por sus palabras altisonantes y poco aplomo en todo su porte, que leía novelas, y se lo dije de buenas á primeras: Señora, V. lee novelas.

—Si, señor, pero como no paro mientes en sus ideas ningún daño me hacen; es un pasatiempo, una mera distracción, nada más.

—¿Está V. bien segura de lo que dice?

—Completamente, Padre mío.

—Continue, pues, leyendo novelas; pero, como V. quiere ser piadosa, antes de abrir el libro no se olvide de rezar de rodillas y con fervor la siguiente oración: «Señor y Dios mío muy amado, ahora voy á leer esta novela para agradaros; ya sé que hallaré en ella mala doctrina, malos consejos y malos ejemplos; no importa, yo quiero disfrutar de este pasatiempo, yo procuraré no fijarme en ella para cumplir las promesas del Bautismo y procurar vuestra gloria y salvación de mi alma. Amén.»

—Pero, Padre, esta oración sería una burla de Dios.

—¿Pues que no podemos y debemos ofrecer á Dios los honestos pasatiempos? No ha dicho V.,

—Pero, Padre...

—A ya, ¿es que no es un pasatiempo tan inocente como decía V.? Responda V. con franqueza ¿antes de leer novelas no era V. más piadosa que ahora?

—Sí, Padre.

—¿No le gustaban entonces más que ahora las lecturas serias y los trabajos útiles?

—Sí, Padre.

—¿No era V. más prudente y recatada, más dócil y obediente, menos apasionada por el lujo y las diversiones mundanas y menos combatida de imaginaciones y afectos y pensamientos malos y desbaratados?

—Sí, Padre.

—¿No frecuentaba V. los sacramentos con más exactitud,

devoción y gusto? ¿No era V. más mujer de su casa, y de sus deberes.

—Basta, Padre, es verdad todo lo que V. dice.

—Basta, pues, V. misma comprende el daño que ocasionan las lecturas fútiles. ¿Qué harán las impías? que las deshonestas? ¿Y qué á las personas más propensas al vicio que las otras y menos defendidas que ellas?

Aplíquense el cuento los Congregantes.



Notas bibliográficas

Ramillote de azucenas á las vírgenes del cristianismo.—Este es el título de un hermoso opúsculo que hemos recibido de su autor D. Federico Santamaría. En breves palabras explica la vida de algunas santas é intercalado en sus hojas van insertadas algunas láminas, su lectura muy amena y edificante. El precio es de 0'25 pesetas el ejemplar.

Sumario del número 2.136 de la *Revista Popular*, correspondiente al 23 de Noviembre último:

Texto: Asamblea Diocesana de Acción católica.—Sección piadosa: Indicador cristiano; Apostolado de la Oración: Poderosos motivos que obligan al cristiano á rogar por las almas del Purgatorio: III, por L. L.—Ecos del Sagrario, por X.—Respetuoso parabién, por S.—¿Para siempre? (poesía), por Fr. Samuel Eiján.—Reglamento de la Asamblea Diocesana de Acción católica de Barcelona.—De Montserrat: Anécdota de Santa Cecilia, dedicada á la Escolanía de este Santuario, por José Dalmau, O. S. B.—La huérfana, por J. Nin.—El dinero de la viuda, por A. de la C. y Sáinz.—Pensamientos de Luis Veuillot.—Noticias.—Bibliografía.—Suscripción popular hispano-americana en favor del Romano Pontífice pobre.

Grabados: Un ciclón en los Alpes.—Roma: Capilla del Colegio español (Palacio Altemps).—Excursiones por Cataluña: Igualada: Puente sobre el Reygat.—Ensayo del biplano sin motor en la playa de Kitty Harrk. (Carolina del Norte).



SAN LUIS GONZAGA